

Le printemps  
laisse errer les  
fiancés parjures...  
d'Apollinaire à  
Picasso

Lo que se hace con amor se hace siempre más allá del bien y del mal. NIETZSCHE

Lunes 28 de Junio de 1965

N.º 10

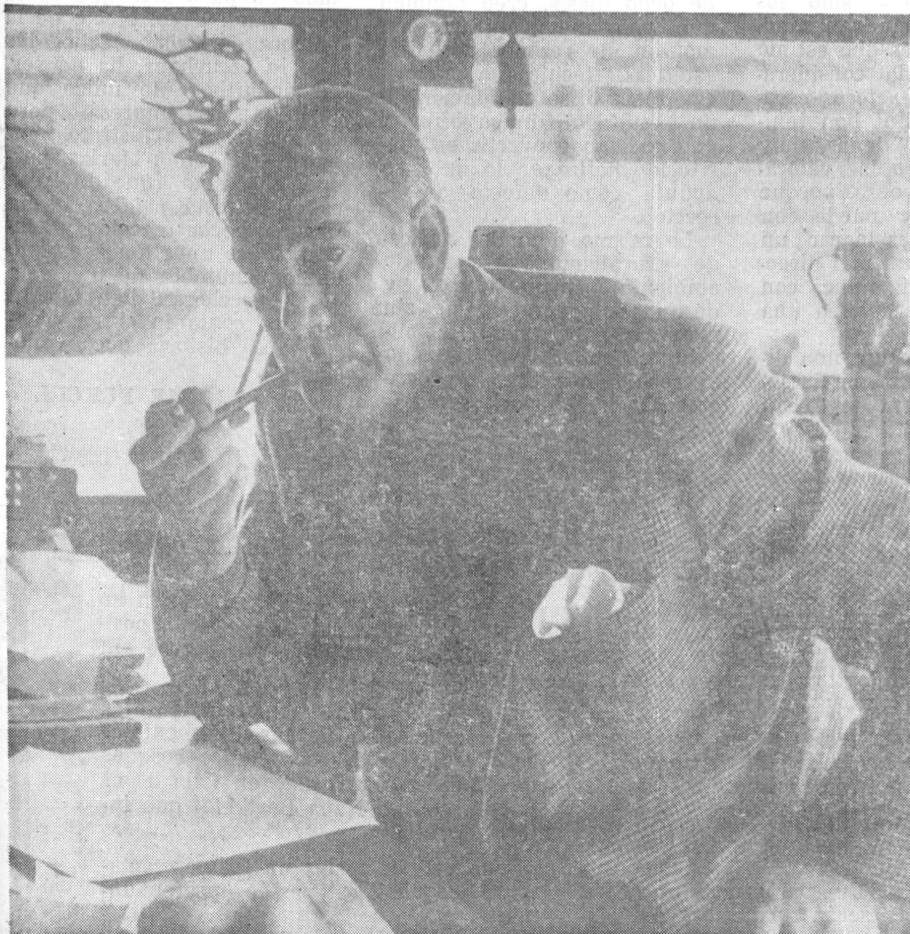
## Desde la Bonanova

Por Camilo José Cela

Uno se vino a la provincia, hace ya una docena de años, poco más o menos, huyendo de las gentes de la capital y sus raras manías: la vida de sociedad, la intriga a destajo, los malos humores políticos y profesionales, los concursos, etc.

Como no hay soberbia que no caiga ni certeza cuando se dice, casi con gesto de trágico griego, que de esta agua no se ha de beber, he aquí que en la provincia —que uno se imaginaba en sosiego y a la buena paz de los dioses mediterráneos— también se cuecen sus habas de concurso, cuyo aromático guiso nos acaricia ¡y nunca peor!, la nariz.

Esto del cine amateur está, probablemente, muy bien. El otro, el que se ve pagando la cuota de los primos, es muy hermoso y aleccionador: con su Edad Media made in USA, sus felices veintes y sus cuplés, sus mocitas andaluzas masticadoras de claveles y sus cow-boys de cualquier partido judicial de Albacete. Si el cine amateur no queda algo mejor, aunque sea poco, va a ser cosa de ir pensando muy seriamente, en que son algo burros quienes andan metidos en este berenjenal.



L'académicien Camilo José Cela, président du Jury du Festival



En estas columnas firman:

CAMILO JOSE CELA—TOMEU PONS  
JAIME PORCEL—LUIS FARRES  
GEORGES D'ANTHES—FRANQUINET...

## FESTIVAL DE CALA D'OR

La idea lanzada por esta redacción de organizar un Festival Internacional de Cine Amateur, tomó cuerpo y magníficamente secundados se están estudiando detalles y concretando todos los aspectos que requiere el asegurarnos un feliz resultado.

Esta sección del «Santanyí» dedicada a Cala d'Or, con mucha satisfacción —al fin y al cabo es nuestro hijo— pasa a ser primordialmente, durante varios números el boletín oficial del Festival, en el que daremos cabida a todos los artículos que nos manden sobre cine, así como noticias y comentarios de lo que se hace o piensa hacer, con la seguridad de que voluntariamente no lo contaremos todo, ya que cada reunión preparatoria del comité organizador acaba de madrugada.

Vaya pues nuestro espaldarazo al Festival y que haya suerte.

### RÈGLEMENT

1. Ouvert à tous les cinéastes amateurs de tous les pays. Le thème est libre.
2. Sont seuls admis les films de 8 mm. en noir ou en couleur muets ou sonores.
3. Durée maxima du film: 30 minutes.
4. Les films seront soumis à un comité de présélection et à un Jury de caractère international composé de personnalités compétentes du monde cinématographique, artistique et littéraire. Les décisions de l'un et de l'autre seront sans appel.
5. De nombreux prix seront attribués à la valeur artistique, technique et humaine des films présentés. Chaque année sera décerné un Prix d'Honneur consistant en un «Fortin d'Or».
6. Le droit de participer au Festival étant gratuit, chaque film devra être accompagné d'une fiche où seront consignés ses caractéristiques: titre, auteur, vitesse de projection, système de sonorisation, etc..., ainsi que toutes observations pertinentes.
7. Les frais d'envoi et de retour des films seront aux frais des participants. Le retour sera effectué dans les 15 jours qui suivront le Festival.
8. Les participants sont priés d'envoyer des photos du film ou ayant trait à son tournage, aux fins de publicité.
9. Les organisateurs apporteront tout le soin possible à la projection et à la manipulation des films (la maison la plus sérieuse de Palma en sera chargée). Leur responsabilité ne sera engagée ni en cas de perte ni en cas d'accident survenant aux films envoyés.
10. Le programme détaillé du Festival, la liste des prix et les noms des membres du Jury seront publiés en temps voulu.
11. L'organisation se réserve le droit de projeter les films primés en séance publique à Palma de Mallorca.
12. Pour le cas où l'organisation désirerait conserver un film pour sa cinémathèque, les participants sont priés d'indiquer s'ils permettent qu'une copie soit tirée de leurs films.
13. Les films devront parvenir avant le 31 juillet au:

SECRETARIADO DEL FESTIVAL CINEMATOGRAFICO  
CALA D'OR (MALLORCA) ESPAÑA



# CRITICA DE UNA CRITICA

Iniciamos los artículos sobre cine con un alarde de inteligencia y buen sentido de J. Porcel, comentarista de cine en varias revistas internacionales, coproductor, por amor al arte, de excepcionales cortos-metrajés, el cual con su habitual altura de visión cinematográfica se mete en el presente artículo con una crítica que a juicio de todos los hombrecitos fue exacta.

Miembro del Jurado de nuestro Festival, los posibles participantes podrán juzgar de la calidad de los criterios a quienes van a someter sus films.

A él la palabra.

No he visto, todavía, «El Evangelio según San Mateo» de Passolini. Tengo, sí, algunas referencias críticas de la película y sobre todo las palabras apasionadas de un amigo que me la recomienda. No sé cual será mi juicio después de verla. Voy a hablar, por lo tanto, de algo que desconozco y aunque procuraré que mis opiniones no sean «extremosas» van a ser en cierto modo «apriorísticas». Empleo estas palabras porque están en el premio de la crítica que dedica a este film Julián Marais en «Gaceta Ilustrada» de 24 de abril y es de esta crítica, precisamente, de lo que quiero hablar.

Debo repetir que no he visto el film. Que no sé si después de verlo lo consideraré una obra importante o un producto más de estos cien mil factores que transforman

ta de una película interesante en el sentido más literal de la palabra; que interesa, porque el tema le da una fuerza extraordinaria».

Yo quiero recordar, tan sólo, el interés de los lamentables engendros que sobre la vida de Cristo se representan la Semana Santa en nuestras pantallas, y repetir una vez más que en cine no hay temas interesantes. Hay historias bien narradas o no. Hay maravillosas películas sin apenas tema (Lamorisse, por ejemplo, es un maestro en ello) y los temas interesantes malogrados por una deficiente narración son tan numerosos que no hace falta señalar ninguno.

Más inatacable es su lenguaje crítico cuando nos dice que «se usan con extraña insistencia planos cortos y técnicas del cine ruso de hace

son tan admisibles —y eso dejando aparte circunstancias históricas— los Cristos bizantinos y románicos como los del renacimiento, —el Cristo de Velázquez como los maravillosos Cristos, llenos de fuerza, de Rouault.

Desconozco el actor que representa a Cristo en la película. Pero sé que, al margen de su labor en ella, se le hace en la crítica de Julián Marais el eterno reproche de la falta de divinidad, y sé que es un hombre de carne y hueso. Se le exige ese milagro último de que nos haga ver en la pantalla una nueva Reencarnación, y no fue llamado para esto.

Ninguna razón de fondo puede avalar la invalidez de su figura porque, según el evangelio que se nos narra, Dios se hizo hombre. En pura justicia un hombre que fue un poco todos los hombres y al que nosotros exigimos un atisbo de divinidad que no pudo —porque no quiso— tener. Al margen de la fe, incluso, al margen de su existencia misma, la maravillosa figura de Cristo no pudo estar dotada de este «halo sobrenatural, ese magnetismo de presencia» que el señor Marais echa a faltar en el actor que encarna el personaje porque de ser así habría una contradicción teológica entre la realidad de lo que aconteció y la misión redentora que un Dios hecho hombre vino a cumplir sobre la tierra. El mal ladrón muere a su lado blasfemando, y en ortodoxia pura ha de ser su doctrina y no su rostro lo que mueva a los hombres de buena voluntad.

Quiero resistir el bizantinismo de intentar convertir estas razones más extracine-matográficas en razones válidas como tales con la pirueta de que el resultado final del film es la doctrina y el actor el rostro silencioso que podrán entender —si la doctrina es buena— sólo los hombres de recta voluntad. Pero la verdad es que estimo de mayor peso la consideración de que los actores escogidos por Passolini han tenido sin lugar a dudas, muy escaso influjo en la valoración final de su obra, porque un buen director puede con mediocres actores lograr un film perfecto, y un mal director no conseguiría nunca con actores de primera línea una obra aceptable.

Si existe realmente una disonancia en el film de Passolini entre la figura de Cristo

y el narrado Evangelio, el fallo está en su director, lo afirmo desde ahora, no en el actor buscado. Y esta opinión se refuerza hasta la seguridad cuando leo más abajo que «San José tiene demasiado aire de sacristán, San Juan Bautista carece de toda nobleza fisionómica, la mayoría de los apóstoles tienen una vulgaridad innecesaria» y veo la pregunta «¿Por qué ha de ser vieja y fea la mujer que unge de perfume a Jesús?»

Creo que, ab initio, la cuestión está mal planteada porque todo esto quiere decir que, a juicio de quien lo escribe, el resultado conseguido por el director en la puesta en escena (o cámara o pantalla, como se quiera) de estos personajes ha sido deficiente porque precisamente estos sandios defectos perceptibles enmascaran el resultado final que pudo ser verdadero arte a pesar de ellos.

Por este no se dice. Se considera por sí, como defecto la falta de nobleza formal de unos personajes que —cristiana, cinematográfica y artísticamente— no tienen por qué tenerla y se nos deja deducir que el resultado obtenido sería más completo con otros rostros en que brillase un poco más la intelectualidad. No lo creemos válido y no lo es axiomáticamente. No lo es desde el puro ángulo visual que la descripción de los personajes requiere y no lo es tampoco en este otro terreno de prefiguraciones de que hablamos antes. Todo ello dejando aparte el probable aire de sacristán del verdadero San José, la casi segura falta de nobleza de expresión del visionario Bautista y la indudable y santa vulgaridad de la mayoría de los apóstoles todavía no ungidos por el Espíritu Santo.

En cuanto al escamoteo de «las barbas transformadas en rostros sin afeitado con 'barba de ocho días'», creo también que podrían encontrarse un montón de razones visuales, estéticas, técnicas e históricas, todas ellas en función de un resultado filmico directo, que podrían convertir en mérito hallazgo lo que se apunta como defecto de dirección.

Lo mismo digo del crítica de «ruralismo, pobreza de ambiente, primitivismo y desnudez general». Así, sin más, sin haber visto la película, sin saber cual ha sido el resultado último de esa austeridad, a priori, son pa-

ra mi —si han sabido llevarse a una esquemática visión esas desnudeces criticadas— mejor ventajas que deméritos, antes aciertos que deslices en la narración de una historia que no ha encontrado hasta ahora —tal vez por los defectos contrarios a los que se critican— un narrador que haya tratado el tema sin habilidad.

Tampoco es admisible como grave objeción —asi lo califica— el que «se reitere con exceso la imagen de Jesús, que habla sin auditorio y sin escenario, iluminado por los relámpagos de una larga tormenta», para concluir que «si tiene algún sentido llevar al cine el Evangelio es precisamente para dar algo que no sea su texto: la imagen, el escenario, la circunstancia y la ocasión, el efecto de la palabra de Cristo sobre los que lo escuchan».

No es aceptable esta conclusión: Si tiene algún sentido llevar el Evangelio al cine es, a nuestra entender, para de un modo digno transmitir su mensaje, lograr una emoción, usar el nuevo arte para, con su esencia, decirnos algo que no importa hayamos oído hasta el cansancio si se logra decir de forma que parezca que lo escuchamos por primera vez; lograr, sencilla y simplemente, una buena película sobre el guión que hace cerca de dos mil años escribió un hombre que quiso perpetuar los hechos de una historia para otros hombres a los que quiso mejorar.

«El escenario, la circunstancia, la ocasión», son anécdotas que valen solamente en la medida que son útiles para lograr este otro resultado de puro arte que es la meta final. Y «el efecto de la palabra de Cristo sobre los que lo escuchan», ha de ser, en definitiva, lo único que justifique la empresa, pero con un sentido distinto del que le da Julián Marais, porque el efecto que interesa es el de esta palabra hecha imagen, hecha emoción y sentido, sobre unos hombres que en la penumbra de una sala de proyecciones han ido a que les contaran sin cansancio una historia que conocían ya.

JAIME PORCEL



una obra mediocre en algo de lo que habla todo aquel que se precia de conocedor. Pero sí sé que cualquiera que sea mi juicio no estará de acuerdo con la crítica de Julián Marais porque la considero basada en elementos tópicos y completamente extracine-matográficos. Por eso debo repetir, también, que no voy a hablar del film de Passolini sino de la crítica de nuestro pensador, académico, monstruo sagrado y crítico de cine a mi entender habitualmente desafortunado.

Intentaré demostrarlo hoy sobre la pura crítica de la crítica de una obra que desconozco para evitar, precisamente, que toda disparidad o coincidencia de opinión puedan influir mi juicio, para el que —como siempre— no reclamo más respeto que el que merece su absoluta sinceridad.

Empieza, nuestro académico, diciéndonos que «Se tra-

treinta años» (aunque asomen precisamente en este adjetivo los apriorismos que él mismo despreja) o cuando se nos dice que «se reiteran con exceso primeros planos y escenas de grupo». Pero cuando llegamos al núcleo de la crítica y lo encontramos montado alrededor de este tópico del fallo en la selección de actores empieza nuestra profunda discrepancia porque consideramos un prejuicio antiguo, absurdo y superado, ese constante cifrar toda la crítica sobre los temas sacros en la falta de acierto de los actores que los representan.

Por múltiples razones: por un lado es erróneo ese prefigurar el aspecto exterior de personajes desconocidos tomando como base una tradición frente a la cual no existen ya razones que hagan inválida una revisión necesaria. Por otro, desde un punto de vista únicamente plástico

## Entre bobinas

La casa Francesco & Rafaels Productions prepara un film para el Festival sobre el contrabando en Cala d'Or. Su dificultad: excesiva abundancia de guiones.

Otra firma local prepara y rueda aquí para la sección de documentales un corto-metraje. Título: Los adúlteros.

Hace unos días que varios aficionados extranjeros realizan pruebas cerca de Cala d'Or para rodar un film. Los actores serán paisanos contrata-

dos en un campo de siega. Alguien ha cobrado el valor de dos veces la posible cosecha para dejar un campo sin segar en vistas a unos planos.

Antonio Dicenta, actualmente entre nosotros, después de sus documentales sobre cacerías de osos en los bosques del Canadá. ¿Hará algo en Cala d'Or? Puede que sea Nana Berthelot que interprete el film.

Une de nos amies de Palma, «amateur» jusqu'ici, est passée «professionnelle».



# ODILE

Odile, al no ser abstracta (como podrán juzgar Vds. mismos por estas fotos realizadas en un intermedio de las primeras pruebas del rodaje) no hace falta explicarla.

Es como es, veinte años «et avec toutes ces dents», no le falta ni sobra nada.



La bellísima Odile Fougesses, actriz del «Conservatoire d'Art Dramatic» de Rouen, actualmente en Cala d'Or donde residirá varias semanas para interpretar un film que se está rodando en vistas al Festival.

## MUCIUS SCÆVOLA

à la mémoire du Colonel Bastien Thierry et en hommage à Maître Isorni.

En su libro a Octavia, hermana de Cesar, Atenodoro de Sandón, hijo de Sandón de Tarso que fue maestro de Augusto y de Tiberio, llama a Scévola con el nombre de Opsigono. Es la traducción griega de Póstumo que debió ser su verdadero nombre.

Aunque no importa mucho la verdad en la historia de Scévola. Quizá —Momsen lo dice— su existencia mismo— este origen legendario es una ma es pura leyenda, y quizá —lo digo venganza más de la Historia, mujer celosa y fea que no tolera la belleza a su lado y condena al rincón de la leyenda los hechos o personajes demasiado bellos para vivir con ella.

Lo único cierto es que, verdadera o mítica, la historia de Mucius Scévola es una de estas historias sin tiempo, dignas de ser contadas.

Voy a contaros pues, escuetamente, lo simples hechos de esta saga latina.

Son los días difíciles de la naciente república romana. Terquino, el último rey, ha logrado en Etruria la ayuda del lucumón Larte Porsena para reivindicar su trono, y el ejército etrusco está acampado a las puertas de Roma.

Hay hambre en la ciudad, esa hambre sin esperanza de los sitios, y la flor del ejército está ausente con el consul Publio Valerio en pos del ejército tirreno que está talando el país.

Poco sabemos de la vida de Scévola antes de éste su momento de gloria. Plutarco nos dice de él tan sólo que «era hombre tenido por bueno en toda virtud, y en las artes de la guerra muy aventajado».

Sólo sabemos que esta noche ha decidido ofrecer su vida para salvar la república. Vestido a la manera etrusca usando su lenguaje, ha logrado introducirse dentro del campamento enemigo y busca a Porsena para darle muerte.

Sabemos —lo sabremos— que no siente temor. Se afana entre las tiendas, bajo los árboles, sin preguntar para no delatarse. Llega al fin a su meta.

En un ancho calvero, junto a sus capitanes, está Porsena con el Augur consultado a los dioses.

En su manto de púrpura, da diadema y ajorcas todo de oro macizo, el Sumo Sacerdote exulta majestad. Creyéndole Porsena, Mucius Scévola desenvaina la espada y le atraviesa el pecho.

No intenta la fuga inútil. Le prenden, lo desarman, proclama a gritos su

orgullo de salvador de Roma y espera la muerte.

Porsena se adelanta. Detiene las espadas en alto y pregunta. Sabe entonces por la fiera respuesta del romano que la vanidad del sacerdote le ha salvado la vida. Y Scévola sabe que va a morir sin provecho y ha sido estéril su sacrificio.

Se han perdido las palabras del diálogo que se cruza ahora entre estos dos hombres, pero, los hechos que acontecen hablan con más vigor que las palabras.

El etrusco amenaza, hace restallar su cólera como un látigo y anticipa, describiéndola, la tortura que tomará la forma de la muerte. Su voz es un tambor en el silencio.

Frente a él —tras el brasero de los sacrificios que oficiaba el Augur y reverbera rojo— el romano le escucha.

Pausadamente se adelanta. Los ojos en los ojos del rey, con calma, hunde la mano diestra entre las brasas y prosigue escuchando.

Muere la voz. El silencio es tan hondo que se oye solamente el crepitar de la carne abrasada.

El rey baja la frente. Lentamente toma la espada del romano y se la tiende por la empuñadura.

—Eres libre.

Scévola —que quiere decir zurdo— la toma alargando para ello la mano izquierda.

—Puede vencer tu miedo, pero no tu virtud. Cuidate, rey. Otros romanos como yo discurren por tu campo aguardando su oportunidad. A mí la suerte me destinó a ser quien empezase y no maldigo mi fortuna por haber errado respecto de un hombre más digno de ser romano que no nuestro enemigo.

Y aquí nos dicen con palabras de crónica que «Porsena al oír esto le dio crédito y quedó más dispuesto para tratar de paz».

En estos tiempos nuestros de ciega y fría ley, de burocráticas justicias, engranajes sin alma y Códigos penales que se conculcan sólo para hacerlos más lentos y pesados, es bello recordar una historia tan fresca y limpia como la del encuentro de Scévola y Porsena, esos dos hombres tan verdaderos en su idealidad, que nuestro civilizado rencor los tacha de legendarios casi sin otra razón que la de que sus hechos serían entre nosotros imposibles.

Jaime Porcel

—¿Qué amas, Odile?

—Las fresas de bosque.

—Querrás decir las «Fresas salvajes» de Bergman.

—He dicho las fresas de bosque.

—¿Con nata?

—No, con música de Bach.

—¿Cómo? Odile, por favor, queremos algo en serio.

—Justamente. Recoger y comer fresas bañadas por el rocío, un amanecer en el bosque oyendo música de Bach es para mí una de las cosas más serias que puedo realizar para empezar el día.

—Y con los músicos italianos del XVIII que te gustarán supongo a juzgar por el color de tu pelo y de tus ojos, ¿qué condimentarías?

—L'amour.

—¿Bravo! Peno no ser mandolina.

—¿Qué más amas, Odile? ¿Directores de cine?

—Antonioni, Malle, Bergman, Godard y Buñuel.

—Totalmente de acuerdo.

—¿Dónde vais a rodar el film que interpretas?

—En aquel castillo.

—No, Odile, aquello es un santuario, S. Salvador; el castillo es el otro pelón que hay al lado.

—Lo que yo te digo: el castillo del santuario.

—No, del Santueri.

—Eso, aquel.

—No, el otro al lado.

—¿Es santuario, sí o no?

—Verás, Odile, es que hay un Santuario con ermitaños y al lado un Santueri con moros. A ti felizmente para la paz de S. Antonio te llevan al segundo.

—¿Con los moros?

—Justo. ¿Te gusta Cala d'Or?

—Muchísimo, porque además del paisaje siempre hay alguien en algún rincón para hablar de cualquier tema.

—¿Asistirás al Festival?

—Desde luego.

—Dinos alguna conclusión de cosecha propia referente al cine.

—Que es un arte al que como a todos les sobra el público.

—Además, piensa...

L. B.



Odile en uno de los pueblos antes de empezar a filmar

## ACLARACION

A Mari Loli Llorente, premio Palma de novela.

—¿Y vuestro «Cala d'Or» continúa tan tremebundo?

¡Por Dios! amiga, si nosotros creemos que la vida es un juego de porcelanas y encajes. Creemos que todos los niños son como los tuyos robustos y sonrientes. Creemos que los hombres danzan al son de ideas generosas y aspiraciones nobles, que hay almendros floridos todo el año y en todas partes, que cada palabra intrascendente en sí, ya merece por el hecho de serlo un libro de apología; puesto que todo lo demás está tan lejos que posiblemente no exista.

Y tú Mari Loli, lo crees?

¿Crees en el Gran Sueño del séptimo día? ¿En las adormideras consagradas? ¿En la tibieza?

Porque o todo esto existe o todos los hombres están locos.

Con los trajes se inventaron también las máscaras y —milagro de la decencia— puede que se olviden al salir a la calle los primeros, jamás las

segundas, si no que lo pregunten a esa sublime farsa diaria de la toilette de una mujer decente. ¡Es nuestro almohadón del día tan diferente del de la noche!

No somos tremebundos. Afloramos la íntima esencia de nuestra naturaleza con humor, nótalos, porque si lo hiciésemos en serio, nos perseguirían jaurías enteras de hombres —por costumbre y por aquello de perros estuve a punto de escribir hambrientos— pero no, serían los repletos, los logrados, aquellos sobre quienes se posó el ala suave de los privilegios que ni nosotros ni nadie sabe, ni ha sabido nunca a nombre de que santo o de que méritos se reparten; porque la verdad es que caen con la misma ilógica que el pedrisco sobre una flor.

Estamos de broma casi siempre nos reíríamos, diciéndolo, de nuestros días contados, al fin y al cabo lo que hace todo el mundo con sus actos, sin decirlo.

¿Has visto alguna vez en el circo algún malabarista a quien le gira un

Sigue a la pag. 6



# Cine y sistema métrico decimal

Hoy manda la tecnología. Y decir eso es mentar las matemáticas en casa del Abogado. Porque la ciencia fetén, y los desarrollos prácticos que la misma ha proporcionado a la Humanidad (electro-domésticos, cosméticos y satélites artificiales), se deben en el fondo a las implicaciones seculares de muchas generaciones de matemáticos puros, y a sus chacales, —llamémosles así para no ofender a nadie—, fenicioides. Respectivamente.

La tecnología es pues un subproducto. Se le ven siempre las ecuaciones. Y detrás de las ecuaciones, cualquiera que haya sufrido un Bachillerato adivina culturalmente a un Eratóstenes, ejemplar simbólico de un hombre inventando números primos sin imposiciones económicas ni familiares de ninguna clase. La leyenda, muy respetable, tiene su pudor en un total desconocimiento de la realidad, y por esta misma razón resulta difundida y venerable.

El siglo XX, se caracteriza ante todo por su ingenua capacidad ante la Leyenda. Todo nuestro quehacer, estriba en demostrar que no fue, o que desde aquel grano de mostaza, no sólo se puede llegar a un magnífico árbol, sino hasta la concentración parcelaria.

Deshechado Zeus, y admitido Pitágoras, los principios se comprimen, y nuestra civilización semeja un chorro en abanico emergiendo de la punta de un alfiler. Ni lo terrestre entendido como Arte, se zafa de tal adoración. Música, Pintura, Escultura, se subordinan a canones matemáticos. La Literatura se ve afectada en este aspecto por ritmos ideológicos. La Arquitectura es quizás quien mejor vive su vida desprecupadamente, pues para cálculos están los ingenieros, las estructuras son las estructuras, y las resistencias y conducciones, cuestión de máquinas electrónicas.

En el cine, las matemáticas, tienen una incidencia curiosísima. No me refiero a las de los productores, selva feroz e intricable, sino a la incidencia cósmica del sistema métrico decimal sobre la supuesta calidad de su contenido. Salvo la majadería de llamar Séptimo Arte, a una expresión sin número de serie, y cuya relación con el arte puede dar lugar a más insidiosos comentarios que la de D. Ramón con la morena del cuarto. La síntesis del cine, su común calificación, su compostura y rendimiento, dependen de los

milímetros en ancho que tiene el prosaico soporte industrial llamado película.

Extraño, pero cierto. Las películas «standard», que nos acechan a todos cuandos perdemos nuestra condición humana en aras de la confraternización que nos transforma en público, son de 70, 35, 16 y 8 mms. Pues bien, con eso, con tal exposición de medidas particulares, queda definido lo que podemos esperar en contenido. Vamos, me refiero a los que se nos da una higa todas las maravillas técnicas del celuloide como tal, y vamos al cinematógrafo a ver los encantos de Brigitte Bardot, los problemas de un Elia Kazan, o los niños de Pepe bailando la Yenka. Los empleados de la Kodak, son rancho aparte. Naturalmente.

Aclararé la correspondencia entre los milímetros en ancho de una película, y lo que nos puede ofrecer su proyección.

70 mms. — Grande como un complejo industrial. Todo un hallazgo. Viviendo en la época del record y del «macro», no perdamos las esperanzas. Algún genio «descubrirá» los 140 o puede que los 280 mms. Cabrán más cosas, más gente, y con el éxodo de productores americanos a países subdesarrollados para evadir impuestos y rodar a precios más reajustados, subirán los niveles de vida a escala internacional. Tal derroche de milímetros se amanceba forzosamente con el color. No se concibe los unos sin el otro. Y sin romanos, tan viriles y guapos a pesar de su faldita corta. Lo malo es cuando tiene que salir un trozo de señor, sólo, en primer plano. Entonces, el Director de la superproducción en 70 mms., se las ve y se las desea para que no le sobren almenas por todos los flancos. Lo ideal en esas ocasiones, es aprovechar los obligados primeros planos que debe llevar cualquier producción decente, para sacar a una dama sugestiva. Se la tumba, previo cálculo de la longitud de la pantalla, se evitan problemas técnicos y se gana en comercialidad. Otra diáfana demostración de como el Arte no tiene más cáscaras que constreñirse a las exigencias de la técnica.

Por otro costado, los 70 mms., exigen mucha fanfarria. Decenas de pistas sonoras magnéticas. Trueno inesperado detrás del cogote del espectador, y aún no recuperado, silbido del dardo traicionero por el lado derecho. Tanta profusión de medios, consigue un excelente efecto sobre el espectador: este

se identifica plenamente con el protagonista, ya que a pesar de tantos peligros son de los pocos que no mueren.

35 mms. — Entre los profesionales del cine, medida clásica. El Parthenón. Le tienen el mismo respeto, que los anglosajones a la yarda. Muchos entre ellos están convencidos de que los 35 mms. son inmanentes. De que los Frères Lumières los pusieron en circulación por insinuación del Espíritu Santo. No es cierto, más que vamos a hacerle. La realidad es que en los 35 mms., se ha dado, se da y se ha refundido, lo mejor (y también lo peor), que el cine ha proporcionado a la Historia de la Humanidad y sus defectos. En esta medida, se ha entregado a la consideración pública y crítica lo que el cine puede significar, es y puede ser. Como experimento, como Arte y como industria y fenómeno. Los 35, son un completo «tutti frutti»: color, silencio, negro y blanco, trompetería, emoción, pismo, aburrimiento. Porque han vivido mucho, y a pesar del renqueño senil, verguen aún el yelmo, diciendo: TODAVIA. Como a los viejos verdes, solamente les arrinconan el tiempo, pero para muchos caen aún más simpáticos, con su verdad, su experiencia y su flor en el ojal.

A fuer de sinceros, ni el pristino cinematográfico más lila o exigente, tendrá objeciones contra los 35. Siguen siendo continuación y resumen. Con ellos se comprende a Max Linder, se afianza Fellini, se hace rica la señora Kalmus, y se jubila Joselito, el de los «gallos». Si por causas ajenas a su misma esencia entran en declive, conste siempre que quedarán como una Acrópolis. Ni más ni menos. Con sus ruinas y sus genialidades.

16 mms. — Muy históricos, y como tales hoy bastardos. Fueron desgarradores con sus pianolas y letteritos. Magníficos para su tiempo, con verdadero interés para el erudito. Abrieron caminos, —es indudable—, y desvelaron soluciones. Se haga lo que se haga siempre ocurre lo mismo cuando se parte de cero. A partir de lo inédito, todo son descubrimientos. Pero, —que me perdonen muchos—, opino que lo interesante no es destapar a la brava, sino valorizar. Y para ello, lo indispensable es por lo menos una discreta panorámica. Luego, se ve lo brutos o lo intuitivos que eran ciertos descubridores. Porque, salvo raros casos en Ciencia y en Arte, los descubrimientos no se han caracterizado precisamente como productos de la inteligencia.

Los 16 mms., no trascienden de su égloga

temporal. Son ruidamente románticos. Se les cascaban las sandalias, y siguen a la orilla del río «rumoroso», ablandándose los callos. Al igual que pueblerinas doncellas, una vez cumplida su femenina misión con el mozo en quintas, terminan en sesiones de Hospicios, Colegios, Patronatos, o retorcida pornografía. Actualmente, los 16 mms. son resaca de viejas embriagueces.

Son como una hermana tonta y boba que por estrecheces económicas expone en lugares chicos lo que tiene de casta o sericita la otra hermana, la de 35. Lo suyo, se lo quedó la mayor, y a ella le corresponde comprimir y vocear virtudes para menores de 14 años, de las poquitas que moralmente (y muy estrictamente) quedan en la familia. Ahora bien, a veces se saca el clavo, y por su cuenta y riesgo se lía en el siempre barroco campo de la pornografía, donde nadie le hace sombra. Salvo en este concreto capítulo, nadie filma ya en 16 mms. Pero en eso son insuperables. Y que me perdonen los Cine Clubs por mi juicio sobre los 16 mms. Acudir a ellos, es como recurrir a una Agencia de recortes de Prensa, en vez de leer los periódicos. Mas cuando no se puede ir al Cairo, hay que saber ir a Cuenca a ver al Júcar, y a juzgar solamente al Júcar.

8 mms. — Ya estamos en casa. Todo muy hogareño. Y muy sincero. Terriblemente sincero. Para bien o para mal, esta magnífica cualidad nadie se atreverá a quitársela. Si bien todos hemos tenido que soportar los planos medios de los niños de Román haciendo caca en su orinalito, y las rabieta que agarraban con su tata, y la juega de los papás y primos comiendo paella en la playa aquel día... nuestra paciencia ha quedado compensada por obra y gracia de algún señor consciente que concibió otra finalidad más humanística a la cámara de 8 mms. Y mire Vd. por dónde, fue capaz de plasmar cosas tan interesantes, tan diferentes, que para definirlos hay que recurrir al título de una excelente revista que se publica, —o se publicaba—, en Barcelona: OTRO CINE. Es tan contundente y significativo que no precisa comentario. En este «otro cine», se puede ver una cosa increíble en el ámbito del celuloide: la sensibilidad, el gusto, casi el alma de UNA persona. Acoge verdaderos hallazgos, estupideces, formas atrevidas que a unos placen y a otros sientan como un bólico, pero que recoge toda la pureza ática de la obra personal y auténtica. Que ya es difícil en tan complicado rastrojo.

Luis FARRES

## Raymond Art

Por muchos motivos aparece hoy en nuestras páginas Raymond Art. Primero para darle la bienvenida a su decisión de residir en Cala d'Or (no lo hicimos antes porque dudábamos si cambiaría de idea una vez conocido el invierno en nuestro litoral).

Artista auténtico y de mucha imaginación puede desplegar sus actividades sin esfuerzo en campos diversos, aunque el terreno que más ha cultivado sea el de la pintura. Ha realizado numerosas exposiciones individuales en toda Europa y sus obras han sido seleccionadas varias veces para el famoso «Salón de Mai» de París.

Su estilo es abstracto, frío y limpio de líneas, enormemente meditado y rebuscado cada color para conseguir el tono y la intensidad justos que hacen de sus composiciones verdaderas joyas de armonías o contrastes.

Ha trabajado con Labisse, el escultor ZADKIWE Jean LURÇAT y en colaboración con el conocido surrealista René Margritte realizó los enormes frescos del Salón redondo del casino de KNOKKE (alumbrados, digamos a título de curiosidad, por una araña de cristal de ocho metros de diámetros y cuatro toneladas de peso). En este elegante Casino trabajó últimamente durante años como jefe de decoración y director artístico, habiendo también en el mismo sentido decorado el famoso Casino de Tánger.

Actualmente, estos días ha colaborado con nosotros, trabajando una inspirada y maravillosa, por su sencillez, interpretación del Fortín de Cala d'Or que constituirá ya para siempre cincelada en oro y plata los máximos galardones de nuestros Festivales de Cine-Amateur.

Gracias Raymond.

L.B.

## Tiré par les cheveux

Le Titi aime la corrida de toros. La mort n'a pas encore pour lui de signification précise —encore que les exercices qui précéderent sa 19<sup>e</sup> communion lui en aient donné une certaine conscience inquiète— mais il en sent la présence dans l'arène: la peur pour «son ami» n'est pas étrangère à son émotion, ni peut-être à sa volupté. Car le Titi a un ami matador de toros: Luis Segura.

Renseigné par les affiches, il n'admettrait pas de manquer une course de celui qu'il considère —puisqu'il est son ami comme «le meilleur et le plus valeureux de tous, n'est-ce pas Papa!» Dimanche dernier, donc, j'emmenai le Titi à la corrida et, avant celle-ci, rendre visite à Luis en son hôtel (j'aime que cet enfant absorbe de la vie par tous les pores; et je considère que, si l'influence de la maîtresse et du prêtre est utile ou inévitable, elle sera heureusement balancée par la philosophie d'un torero, d'un vieux cirreur de bottes ou d'une jolie fille de bar).

Le Titi n'avait jamais vu de près le costume de lumière qu'il caressa comme une chasuble; puis il prit la main de son ami et, comme si un instinct animal le lui conseillait, il ne lui parla pas du combat imminent mais de ses propres jeux et de leur goût commun pour les dessins animés et les journaux illustrés.

Pendant ce temps, je bavardais avec le banderillero de confianza de Luis qui s'extasiait sur l'enthousiasme de mon fils, tout en le déplorant.

—Qu'il reste aficionado toute sa vie, Monsieur! Croyez-m'en! Et que jamais il ne passe la barrière... Une petite becerrada de temps en temps, entre Señoritos, je ne dis pas non; ça énerve les demoiselles... Mais professionnel, jamais! Vous ne savez pas ce

que c'est...  
Ja m'attendais au couplet habituel sur les fatigues (certaines) et les dangers de la profession (infiniment moindres pour ses aides que pour le matador lui-même) et m'apprêtais à insinuer gentiment que peu le méliers, en revanche, offraient à gamin de 22 ou 23 ans le costume de shantung noir, la chemise de pongé et la montre suisse retenue par un lourd bracelet d'or que j'eusse envié à mon interlocuteur il y a encore dix ans.

Il enchaîna:  
—Non, vous ne savez pas ce que c'est... Tenez! Dimanche dernier, je fais la connaissance d'une étrangère, un bombon! Blanche et or, comme le costume de Luis... Des seins durs comme une corne... Un demi-pied de plus que moi, au moins!... Et, ajouta-t-il rêveur en mettant son pouce à cheval sur l'index, on sentait qu'elle devait avoir le... pas plus grand que ça! Je lui plaisais, vous pensez! On est allé à son hôtel, déjeuner. Rien pu manger, naturellement, que des fruits. Ça, je m'en fous... Mais après!... Après, elle a voulu monter dans sa chambre! Moi, vous pensez! Et la corrida à 5 heures!... Je lui ai expliqué comme j'ai su... Elle s'est mise à rire, à rire... Je suis devenu tout rouge... J'ai même pas pu lui donner rendez-vous pour le soir: on partait tout-de-suite pour Madrid... Bref, après le café, j'ai filé. Elle m'a accompagné jusqu'à la porte, et je n'avais pas fait cinq pas qu'elle m'appela... pour que je me retourne: je l'ai vue qu'elle rigolait encore derrière son appareil de ciné. ELLE ME FILMAIT, Monsieur! moi, ma honte et ma pauvre gueule de cocu!... Croyez-moi: si vous le pouvez, épargnez ça à votre fils!

Georges d'Anthès



R. Art. en su casa trabajando en el primer estudio para la escultura de nuestro fortín.

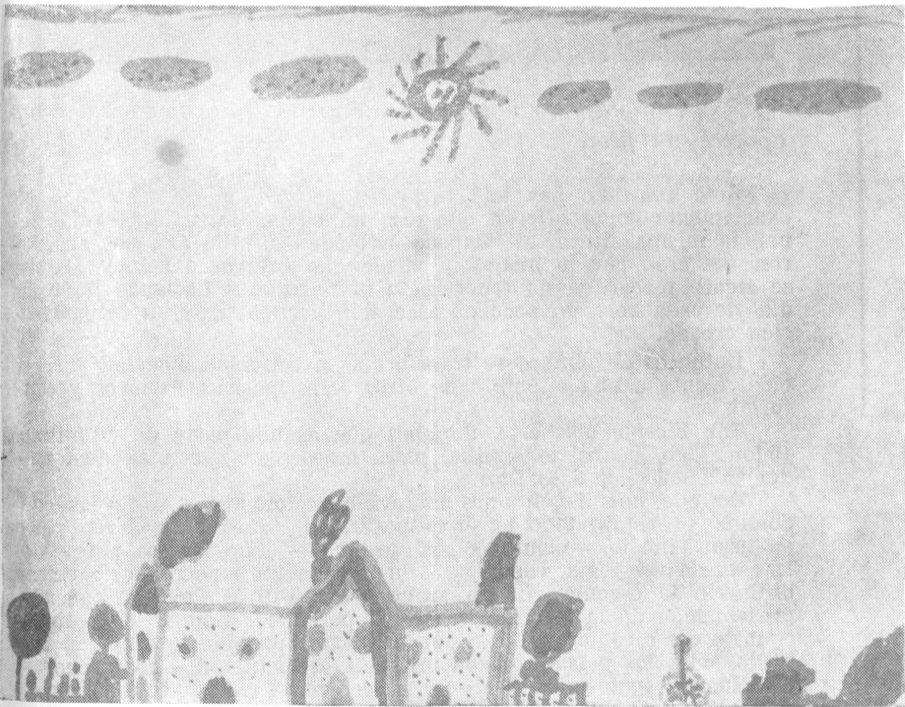


# Chronique de Banlieue

«Ce n'est pas l'amour,  
c'est sa banlieue»

Nous revînmes à Sceaux. Elle tenait ma main.  
Hélas! nous n'avons pas gravé dedans l'écorce  
Nos noms entrelacés pour l'amour de demain;  
Je le croyais vivace alors qu'à bout de force  
Il était déjà mort. O ma blonde volage,  
Il fallait bien, un jour, que nous nous séparions!  
«Rien n'est à l'intérieur mais tout à l'étalage».  
Je ne le croyais pas... et nous nous égarions.  
A Meudon, je m'en fus avec une amie brune  
Et tout aussi jolie, un charmant compagnon  
Pour chasser le démon. Oh! que Dame Fortune  
M'aide à franchir Midi, versant de feu! Gagnons  
Les parterres déserts et les pelouses folles  
Qui, le long de la Seine, atteignent l'infini.  
Il n'est point d'arbre ici pour que tu me consoles  
Et sans arbre, mon coeur, comment trouver un nid?  
Tu me parlas du tien que tu vois de ta chambre  
(Il pousse dans la cour d'un hôtel très ancien  
De la rue du Sabot): tes yeux de miel et d'ambre  
J'étais plus de reflets qu'un cristal bohémien!  
Avions-nous beaucoup bu? Pour conter notre histoire,  
Nous nous sommes couchés dans l'herbe de l'été  
Sans nul autre témoin qu'un vieil Observatoire  
Qui a tant observé qu'il en est dégoûté...  
Il me plaisait beaucoup ton col napolitain  
Si chaste et ingénu: j'eus peur de ta jeunesse,  
De mon grand désir d'homme et d'un rire enfantin  
Qui tour à tour me berce et tour à tour me blesse.  
Dans ce jardin béni, ô mon Eve d'un jour!  
Sans l'ombre de Satan, tu m'as tendu tes lèvres  
Et, surpris, j'ai cueilli ce fruit d'un bref amour  
Fleuri à la mi-juin entre Meudon et Sèvres.

Le TRICORNE



# “ LA PROLE ”

Juan Bonet, escritor y artista que construye en Cala d'Or su casa al límite entre nosotros y el mundo, acaba de lanzar su décimo libro (Editorial Destino), el cual debería figurar en todos los ajuares matrimoniales y regalarse a todos los abuelos.  
Ha escrito una obra universal de temas, de protagonistas y de situaciones. Juan es sencillo (esa facultad que se da raras veces entre los hombres que se dirigen al público). Pidió la plaza de mendigo oficial de Cala d'Or y se la concedimos porque ama.  
Ama las pequeñas cosas, las insignificancias que su espíritu sin retorcimientos transforma en auténticas bellezas sin cambiar para nada su esencia, y ello tanto en sus libros como en sus cuadros.  
Todo se queda en algo puro y limpio como lo es en la realidad cuando el hombre torturado todavía no le ha dado una significancia o una trascendencia.  
Cuando un niño piensa en la gue-

rra dice: «Me gustaría ser aviador y tirar bombas sobre la terraza de la casa de Manolo. El me ha dicho que se pondría un casco, que tiene su padre y que las bombas no le harían nada. Quisiera verlo yo».  
Y exactamente esta es la visión de su mundo. Como la misma guerra todos sus temas podrían ser dramas, pero él los mima, los cuida, les infunde la gracia de su fino humor y el libro o el cuadro se lee o se mira sonriendo, liberándonos y aliviándonos.  
¿De qué?  
No lo sé. Pero se siente como la música en el corazón o la brisa en la frente. Quizá al ver algo limpio, su obra, es cuando nos damos cuenta de nuestra suciedad.  
Cuando Juan terminó de escribir «La prole» todos los ángeles-guardianes debieron volar a Dios y decirle: —Ves, no es tan grave. No es tan triste este mundo.  
Gracias, Juan, por si Dios no te lo ha dicho en nombre del mayor y más serio misterio de su creación.

# Carta a un ciego

Uno es aprovechón. Ya sabes. Empezas y no tiene idea de lo que va a decir. Cuando no se tienen mensajes —sentenciaba Cicerón— las palomas a la cazuela. Pero uno es terco y si no tiene fondo tiene forma (en singular) y vanidad. Por lo tanto al diablo Cicerón y las palomas a volar. Allí ellas con los cazadores, y como son mías —son mis letras, mis idioteces— autorizo desde este momento a legales y furtivos para que las abatan si pueden. Yo la verdad ni me entero de las perdigonadas, y si noto alguna, casi me avergüenza reconocer que me producirá satisfacción.

Al escribir satisfacción, lo juro, he comprendido la limitación de esta palabra. ¡Toujours la forme! como creen los españoles que dicen los franceses (pero con menos sexo en el occipucio y más cultura en las ingles). A lo que vamos, SATISFACCION es una palabra burguesa, antisocial y cacofónica. Me arrepiento.

Pero hay otras que definen también a quien las usa. La literatura —¡qué pena!— es y sigue siendo clasista. Prescindiendo de barroquismos, estilismos y generaciones, el adjetivo define. No la cantidad sino la calidad. Verbigracia: (esto aunque no sea un adjetivo, demuestra bien a las claras que mi menda fue a un colegio de curas, hizo un bachillerato con 7 años de latín y texto del P. Errandónea): si uno se atreviera a decir que otro es astuto taimado y falaz, queda como un carcamal, y aunque tenga 40 años retrocede 90 y le cascan —con mucha razón— botines, levita y mostachos. Si insiste en exultantes, celadores y amadísimos queda también comprometido en facción de todos conocida. Puede que a alguno le dé por la violencia: reaccionarios, cretinos, retrogrados, cavernícolas. Este, señores, éste vive. Cuánto, no lo sabemos, porque desde el barro se comprende, mas expelido desde una «suite» hiede. Es también como todo cuestión de forma.

Podría continuar así, con tan elocuentes ejemplos mucho rato. Mi sagacidad huxleyesca es sorprendente.

Pero como no se me ocurren más pa-so a los sustantivos. ¡Al cuerno los adjetivos y que cada uno haga lo que le plazca! Peor para él si no me hace caso.

Los sustantivos. Qué desilusión. Los creía recios e inamovibles, pero ahora resulta que no. ¡Qué puede hacer, digo yo, hoy en día un fulano que se llame Gastón? ¿O Germán? Seducir casadas que se desmayan con cara de pámpilas insípidas. No, cuatro mil quinientas veces, no. Liarse tiritito a tiritito con parsimonia, testigos tristes y amanecer en duelos que más que históricos son histriónicos. ¡No, trescientas cincuenta veces, no! No quedan más narices que aguantarse, defenderse como pueda con las extranjeras, y renunciar a la herencia eusopeista, Francia incluida. Separemos nombres y destinos. Un Gastón o un Abelardo tienen derecho a bailar el «twist» como el que suscribe. Y sin sombrero de copa. Ni lechos con doseles.

Advierto que si mi memoria no falla los nombres propios son sustantivos. Estoy fatal en gramática. Sinceramente, no me sé, no me acuerdo de ninguna regla, ni de nada. ¡Hace tanto tiempo! Y soy tan gandul.

Mira que bien. Ya estoy lanzado. He puesto gandul al final del párrafo anterior porque se me ha ocurrido. Pero, volviendo a los adjetivos, bien pudiera haber puesto «perezoso» u «ocioso». ¡Ah! ¡Voilà, la diferencia!

Un perezoso es mi insecto. Hay cientos de miles de ellos, con 6 patas, con 8, con 10, con 276, etc. y hasta con menos. Viven proliferan y hacen muy bien. No voy a ser yo quien se lo critique. Piensan... luego existen. Pero un ocioso es un león. Hay categorías. Biológicas o lo que sea, pero DEFINITIVAS. La pereza es un quiero y no puedo. Una triste oportunidad cazada al vuelo con timidez. El OCIO es esto. Algo magnífico, resultado de SUERTE y flor donde no digo. Grandioso. Quien no sabe ejercerlo, aprovecharlo, sale del campo de los mamíferos y entra en el de los insectos.

L. F.

# LA MANO

Cosa divina, y, al mismo tiempo, tremenda, la mano. Porque todo, o casi, depende de ella.

La mano es el intérprete más fiel del cerebro. Es su continuidad, su corona de gloria.

La mano esculpe, dibuja, pinta, escribe. Traduce, en forma, las ideas, no las mortales, las inmortales solamente. La mano personifica, interpreta, dirige. Cuando hay la vena, se diría que canta. Al cielo. A la eternidad.

Cuanto debemos todos a la mano. A la mano que acaricia el recién nacido, a la mano que seca las lágrimas, a la mano que un día cierra nuestros ojos, porque allí —allí— hay demasiada luz.

La mano prodigio —Giotto, Michelangelo, Rodin, Leonardo, Velázquez—. ¡Cuántos títulos nobiliarios tiene la mano, cuántos!

La mano que se junta con la otra, rezando un Ave María, la mano que esculpe en el alma el signo beato y perpetuo de la Cruz, de nuestra Cruz, tesoro infinito y perpetuo de los mortales.

Sí, un día, habrá la ceniza. Pero, habrá siempre la Cruz que la rescata. El signo de la Cruz vence a la ceniza. Esta es gris, la Cruz, blanca, y, al mismo tiempo, flamante, ardiente, viva, inventible.

La mano crea, crea, crea. Se diría que ella tenga en sí misma algo de incomprensible, de arcano. Pero, no. La mano es divina. Es el sello que el Todopoderoso ha dado al hombre, para comunicar —in aeternum— el cerebro y su intérprete.

La mano es casi todo. La mano que bendice, que une, que perdona, que ama, que mira al cielo en el eterno saludo de Roma.

La mano es la que empleaban Goethe y Byron para brindar a los muertos gloriosos.

La mano es la que todavía yo tengo, ni para guiar el aratro o hacer castillos, aparte de los espirituales.

Mi mano, y la suya, la de Norah, ahora es solo para saludar el día nuevo, que se levanta y para aliviar las miserias humanas. Y para los pájaros, y para bendecir el sol, la tierra y el alma de España.

La mano es mi espada. La mano es poesía. La mano es triunfo. La mano es gloria. La mano es Dios.

FRANQUINET



## Cine y sistema métrico decimal

Hoy manda la tecnología. Y decir eso es mentar las matemáticas en casa del Abogado. Porque la ciencia fetén, y los desarrollos prácticos que la misma ha proporcionado a la Humanidad (electro-domésticos, cosméticos y satélites artificiales), se deben en el fondo a las implicaciones seculares de muchas generaciones de matemáticos puros, y a sus chacales, —llamémosles así para no ofender a nadie—, fenicioides. Respectivamente.

La tecnología es pues un subproducto. Se le ven siempre las ecuaciones. Y detrás de las ecuaciones, cualquiera que haya sufrido un Bachillerato adivina culturalmente a un Eratóstenes, ejemplar simbólico de un hombre inventando números primos sin imposiciones económicas ni familiares de ninguna clase. La leyenda, muy respetable, tiene su pedio en un total desconocimiento de la realidad, y por esta misma razón resulta difundida y venerable.

El siglo XX, se caracteriza ante todo por su ingenua capacidad ante la Leyenda. Todo nuestro quehacer, estriba en demostrar que no fue, o que desde aquel grano de mostaza, no sólo se puede llegar a un magnífico árbol, sino hasta la concentración parcelaria.

Deshechado Zeus, y admitido Pitágoras, los principios se comprimen, y nuestra civilización semeja un chorro en abanico emergiendo de la punta de un afiler. Ni lo terrenalmente entendido como Arte, se zafa de tal adoración. Música, Pintura, Escultura, se subordinan a canones matemáticos. La Literatura se ve afectada en este aspecto por ritmos ideológicos. La Arquitectura es quizás quien mejor vive su vida despreocupadamente, pues para cálculos están los ingenieros, las estructuras son las estructuras, y las resistencias y conducciones, cuestión de máquinas electrónicas.

En el cine, las matemáticas, tienen una incidencia curiosísima. No me refiero a las de los productores, selva feroz e intricable, sino a la incidencia cósmica del sistema métrico decimal sobre la supuesta calidad de su contenido. Salvo la majadería de llamar Séptimo Arte, a una expresión sin número de serie, y cuya relación con el arte puede dar lugar a más insidiosos comentarios que la de D. Ramón con la morena del cuarto, la síntesis del cine, su común calificación, su compostura y rendimiento, dependen de los

milímetros en ancho que tiene el prosaico soporte industrial llamado película.

Extraño, pero cierto. Las películas «standard», que nos acechan a todos cuandos perdemos nuestra condición humana en aras de la confraternización que nos transforma en público, son de 70, 35, 16 y 8 mms. Pues bien, con eso, con tal exposición de medidas particulares, queda definido lo que podemos esperar en contenido. Vamos, me refiero a los que se nos da una higa todas las maravillas técnicas del celuloide como tal, y vamos al cineatógrafo a ver los encantos de Brigitte Bardot, los problemas de un Elia Kazan, o los niños de Pepe bailando la Yenka. Los empleados de la Kodak, son rancho aparte. Naturalmente.

Aclararé la correspondencia entre los milímetros en ancho de una película, y lo que nos puede ofrecer su proyección.

70 mms. — Grande como un complejo industrial. Todo un hallazgo. Viviendo en la época del record y del «macro», no perdamos las esperanzas. Algún genio «descubrirá» los 140 o puede que los 280 mms. Cabrán más cosas, más gente, y con el éxodo de productores americanos a países subdesarrollados para evadir impuestos y rodar a precios más reajustados, subirán los niveles de vida a escala internacional. Tal derroche de milímetros se amanceba forzosamente con el color. No se concibe los unos sin el otro. Y sin romanos, tan viriles y guapos a pesar de su faldita corta. Lo malo es cuando tiene que salir un trozo de señor, sólo, en primer plano. Entonces, el Director de la superproducción en 70 mms., se las ve y se las desea para que no los sobren almenas por todos los flancos. Lo ideal en esas ocasiones, es aprovechar los obligados primeros planos que debe llevar cualquier producción decente, para sacar a una dama sugestiva. Se la tumba, previo cálculo de la longitud de la pantalla, se evitan problemas técnicos y se gana en comercialidad. Otra diáfana demostración de como el Arte no tiene más cáscaras que constreñirse a las exigencias de la técnica.

Por otro costado, los 70 mms., exigen mucha fanfarria. Decenas de pistas sonoras magnéticas. Trueno inesperado detrás del cogote del espectador, y aún no recuperado, silbido del dardo traicionero por el lado derecho. Tanta profusión de medios, consigue un excelente efecto sobre el espectador: este

se identifica plenamente con el protagonista, ya que a pesar de tantos peligros son de los pocos que no mueren.

35 mms. — Entre los profesionales del cine, medida clásica. El Partenón. Le tienen el mismo respeto, que los anglosajones a la yarda. Muchos entre ellos están convencidos de que los 35 mms. son inmanentes. De que los Frères Lumière los pusieron en circulación por insinuación del Espíritu Santo. No es cierto, más que vamos a hacerle. La realidad es que en los 35 mms., se ha dado, se da y se ha refundido, lo mejor (y también lo peor), que el cine ha proporcionado a la Historia de la Humanidad y sus defectos. En esta medida, se ha entregado a la consideración pública y crítica lo que el cine puede significar, es y puede ser. Como experimento, como Arte y como industria y fenómeno. Los 35, son un completo «tutti frutti»: color, silencio, negro y blanco, trompetería, emoción, pasmo, aburrimiento. Porque han vivido mucho, y a pesar del renqueño senil, yerguen aún el yelmo, diciendo: TODAVIA. Como a los viejos verdes, solamente les arrinconan el tiempo, pero para muchos caen aún más simpáticos, con su verdad, su experiencia y su flor en el ojal.

A fuer de sinceros, ni el pristino cinematográfico más lila o exigente, tendrá objeciones contra los 35. Siguen siendo continuación y resumen. Con ellos se comprende a Max Linder, se afianza Fellini, se hace rica la señora Kalmus, y se jubila Joselito, el de los «gallos». Si por causas ajenas a su misma esencia entran en declive, conste siempre que quedarán como una Acrópolis. Ni más ni menos. Con sus ruinas y sus genialidades.

16 mms. — Muy históricos, y como tales hoy bastardos. Fueron desgarradores con sus pianolas y letreritos. Magníficos para su tiempo, con verdadero interés para el erudito. Abrieron caminos, —es indudable—, y desvelaron soluciones. Se haga lo que se haga siempre ocurre lo mismo cuando se parte de cero. A partir de lo inédito, todo son descubrimientos. Pero, —que me perdonen muchos—, opino que lo interesante no es destapar a la brava, sino valorizar. Y para ello, lo indispensable es por lo menos una discreta panorámica. Luego, se ve lo brutos o lo intuitivos que eran ciertos descubridores. Porque, salvo raros casos en Ciencia y en Arte, los descubrimientos no se han caracterizado precisamente como productos de la inteligencia.

Los 16 mms., no trascienden de su égloga

temporal. Son rápidamente románticos. Se les cascaron las sandalias, y siguen a la orilla del río «rumoroso», ablandándose los callos. Al igual que pueblerinas doncellas, una vez cumplida su femenina misión con el mozo en quintas, terminan en sesiones de Hospicios, Colegios, Patronatos, o retorcida pornografía. Actualmente, los 16 mms. son resaca de viejas embriagueces.

Son como una hermana tonta y boba que por estrecheces económicas expone en lugares lo que tiene de casta o sericita la otra hermana, la de 35. Lo suyo, se lo quedó la mayor, y a ella le corresponde comprimir y vocear virtudes para menores de 14 años, de las poquitas que moralmente (y muy estrictamente) quedan en la familia. Ahora bien, a veces se saca el clavo, y por su cuenta y riesgo se lía en el siempre barroco campo de la pornografía, donde nadie le hace sombra. Salvo en este concreto capítulo, nadie filma ya en 16 mms. Pero en eso son insuperables. Y que me perdonen los Cine Clubs por mi juicio sobre los 16 mms. Acudir a ellos, es como recurrir a una Agencia de recortes de Prensa, en vez de leer los periódicos. Mas cuando no se puede ir al Cairo, hay que saber ir a Cuenca a ver al Júcar, y a juzgar solamente al Júcar.

8 mms. — Ya estamos en casa. Todo muy hogareño. Y muy sincero. Terriblemente sincero. Para bien o para mal, esta magnífica cualidad nadie se atreverá a quitársela. Si bien todos hemos tenido que soportar los planos medios de los niños de Román haciendo caca en su orinalito, y las rabetas que agarraban con su tata, y la juerga de los papás y primos comiendo paella en la playa aquel día... nuestra paciencia ha quedado compensada por obra y gracia de algún señor consciente que concibió otra finalidad más humanística a la cámara de 8 mms. Y mire Vd. por dónde, fue capaz de plasmar cosas tan interesantes, tan diferentes, que para definir las hay que recurrir al título de una excelente revista que se publica, —o se publicaba—, en Barcelona; OTRO CINE. Es tan contundente y significativo que no precisa comentario. En este «otro cine», se puede ver una cosa increíble en el ámbito del celuloide: la sensibilidad, el gusto, casi el alma de UNA persona. Acoge verdaderos hallazgos, estupideces, formas atrevidas que a unos placen y a otros sientan como un bólico, pero que recoge toda la pureza ática de la obra personal y auténtica. Que ya es difícil en tan complicado rastrojo.

Luis FARRES

## Raymond Art

Por muchos motivos aparece hoy en nuestras páginas Raymond Art. Primero para darle la bienvenida a su decisión de residir en Cala d'Or (no lo hicimos antes porque dudábamos si cambiaría de idea una vez conocido el invierno en nuestro litoral).

Artista auténtico y de mucha imaginación puede desplegar sus actividades sin esfuerzo en campos diversos, aunque el terreno que más ha cultivado sea el de la pintura. Ha realizado numerosas exposiciones individuales en toda Europa y sus obras han sido seleccionadas varias veces para el famoso «Salón de Mai» de París.

Su estilo es abstracto, frío y limpio de líneas, enormemente meditado y rebuscado cada color para conseguir el tono y la intensidad justos que hacen de sus composiciones verdaderas joyas de armonías o contrastes.

Ha trabajado con Labisse, el escultor ZADKIWE Jean LURÇAT y en colaboración con el conocido surrealista René Margritte realizó los enormes frescos del Salón redondo del casino de KNOCKE (alumbrados, digamos a título de curiosidad, por una araña de cristal de ocho metros de diámetros y cuatro toneladas de peso). En este elegante Casino trabajó últimamente durante años como jefe de decoración y director artístico, habiendo también en el mismo sentido decorado el famoso Casino de Tánger.

Actualmente, estos días ha colaborado con nosotros, trabajando una inspirada y maravillosa, por su sencillez, interpretación del Fortín de Cala d'Or que constituirá ya para siempre candelada en oro y plata los máximos galardones de nuestros Festivales de Cine-Amateur.

Gracias Raymond.

L.B.

## Tiré par les cheveux

Le Titi aime la corrida de toros. La mort n'a pas encore pour lui de signification précise —encore que les exercices qui précéderont sa 19<sup>e</sup> communion lui en aient donné une certaine conscience inquiète— mais il en sent la présence dans l'arène: la peur pour «son ami» n'est pas étrangère à son émotion, ni peut-être à sa volupté. Car le Titi a un ami matador de toros: Luis Segura.

Renseigné par les affiches, il n'admettrait pas de manquer une course de celui qu'il considère —puisque il est son ami comme «le meilleur et le plus valeureux de tous, n'est-ce pas Papa!»

Dimanche dernier, donc, j'emmenai le Titi à la corrida et, avant celle-ci, rendre visite à Luis en son hôtel (j'aime que cet enfant absorbe de la vie par tous les pores; et je considère que, si l'influence de la maîtresse et du prêtre est utile ou inévitable, elle sera heureusement balancée par la philosophie d'un torero, d'un vieux ciréur de bottes ou d'une jolie fille de bar).

Le Titi n'avait jamais vu de près le costume de lumière qu'il caressa comme une chasuble; puis il prit la main de son ami et, comme si un instinct animal le lui conseillait, il ne lui parla pas du combat imminent mais de ses propres jeux et de leur goût commun pour les dessins animés et les journaux illustrés.

Pendant ce temps, je bavardais avec le banderillero de confiance de Luis qui s'extasiait sur l'enthousiasme de mon fils, tout en le déplorant.

—Qu'il reste aficionado toute sa vie, Monsieur! Croyez-m'en! Et que jamais il ne passe la barrière... Une petite becerrada de temps en temps, entre Señoritos, je ne dis pas non; ça énerve les demoiselles... Mais professionnel, jamais! Vous ne savez pas ce

que c'est...

Ja m'attendais au couplet habituel sur les fatigues (certaines) et les dangers de la profession (infiniment moindres pour ses aides que pour le matador lui-même) et m'apprétais à insinuer gentiment que peu de mériers, en revanche, offraient à gamin de 22 ou 23 ans le costume de shantung noir, la chemise de pongé et la montre suisse retenue par un lourd bracelet d'or que j'eusse envié à mon interlocuteur il y a encore dix ans.

Il enchaîna:

—Non, vous ne savez pas ce que c'est... Tenez! Dimanche dernier, je fais la connaissance d'une étrangère, un bombon! Blanche et or, comme le costume de Luis... Des seins durs comme une corne... Un demi-pied de plus que moi, au moins!... Et, ajouta-t-il rêveur en mettant son pouce à cheval sur l'index, on sentait qu'elle devait avoir le... pas plus grand que ça! Je lui plaisais, vous pensez! On est allé à son hôtel, déjeuner. Rien pu manger, naturellement, que des fruits. Ça, je m'en fous... Mais après!... Après, elle a voulu monter dans sa chambre! Moi, vous pensez! Et la corrida à 5 heures!... Je lui ai expliqué comme j'ai su... Elle s'est mise à rire, à rire... Je suis devenu tout rouge... J'ai même pas pu lui donner rendez-vous pour le soir: on partait tout-de-suite pour Madrid... Bref, après le café, j'ai filé. Elle m'a accompagné jusqu'à la porte, et je n'avais pas fait cinq pas qu'elle m'appela... pour que je me retourne: je l'ai vue qu'elle rigolait encore derrière son appareil de ciné. ELLE ME FILMAIT, Monsieur! moi, ma honte et ma pauvre gueule de cocu!... Croyez-moi: si vous le pouvez, épargnez ça à votre fils!

Georges d'Anthès



R. Art. en su casa trabajando en el primer estudio para la escultura de nuevo fortín.

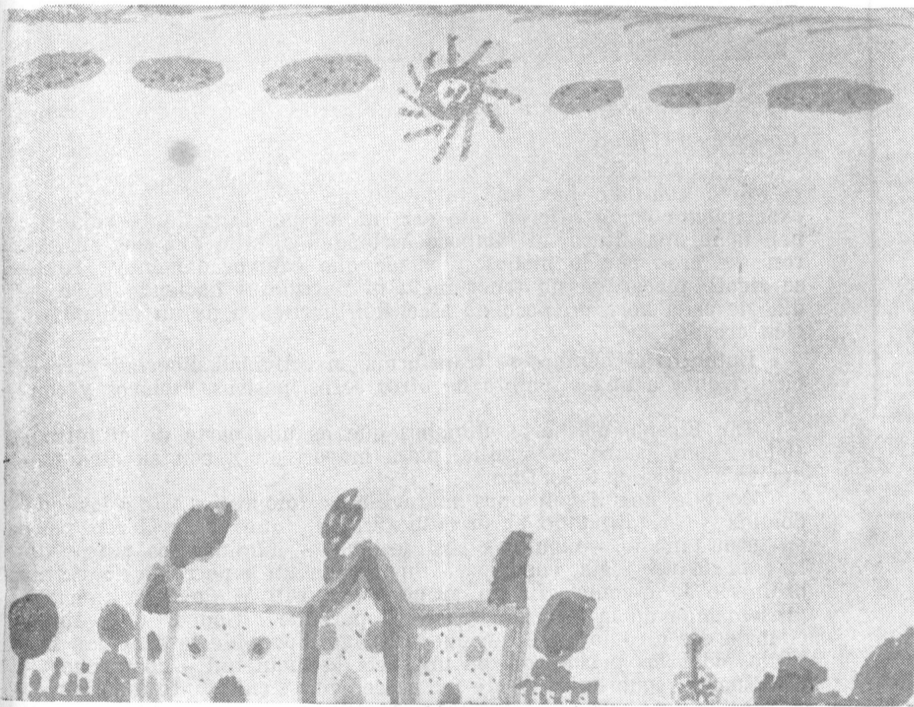


## Chronique de Banlieue

«Ce n'est pas l'amour,  
c'est sa banlieue»

Nous revînmes à Sceaux. Elle tenait ma main.  
Hélas! nous n'avons pas gravé dedans l'écorce  
Nos noms entrelacés pour l'amour de demain;  
Je le croyais vivace alors qu'à bout de force  
Il était déjà mort. O ma blonde volage,  
Il fallait bien, un jour, que nous nous séparions!  
«Rien n'est à l'intérieur mais tout à l'étalage».  
Je ne le croyais pas... et nous nous égarions.  
A Meudon, je m'en fus avec une amie brune  
Et tout aussi jolie, un charmant compagnon  
Pour chasser le démon. Oh! que Dame Fortune  
M'aide à franchir Midi, versant de feu! Gagnons  
Les parterres déserts et les pelouses folles  
Qui, le long de la Seine, atteignent l'infini.  
Il n'est point d'arbre ici pour que tu me consoles  
Et sans arbre, mon coeur, comment trouver un nid?  
Tu me parlas du tien que tu vois de ta chambre  
(Il pousse dans la cour d'un hôtel très ancien  
De la rue du Sabot): tes yeux de miel et d'ambre  
Jetaient plus de reflets qu'un cristal bohémien!  
Avions-nous beaucoup bu? Pour conter notre histoire,  
Nous nous sommes couchés dans l'herbe de l'été  
Sans nul autre témoin qu'un vieil Observatoire  
Qui a tant observé qu'il en est dégoûté...  
Il me plaisait beaucoup ton col napolitain  
Si chaste et ingénu: j'eus peur de ta jeunesse,  
De mon grand désir d'homme et d'un rire enfantin  
Qui tour à tour me berce et tour à tour me blesse.  
Dans ce jardin béni, ô mon Eve d'un jour!  
Sans l'ombre de Satan, tu m'as tendu tes lèvres  
Et, surpris, j'ai cueilli ce fruit d'un bref amour  
Fleuri à la mi-juin entre Meudon et Sèvres.

Le TRICORNE



## “LA PROLE”

Juan Bonet, escritor y artista que construye en Cala d'Or su casa al límite entre nosotros y el mundo, acaba de lanzar su décimo libro (Editorial Destino), el cual debería figurar en todos los ajuares matrimoniales y regalarse a todos los abuelos.

Ha escrito una obra universal de temas, de protagonistas y de situaciones.

Juan es sencillo (esa facultad que se da raras veces entre los hombres que se dirigen al público). Pidió la plaza de mendigo oficial de Cala d'Or y se la concedimos porque ama.

Ama las pequeñas cosas, las insignificancias que su espíritu sin retorcimientos transforma en auténticas bellezas sin cambiar para nada su esencia, y ello tanto en sus libros como en sus cuadros.

Todo se queda en algo puro y limpio como lo es en la realidad cuando el hombre torturado todavía no le ha dado una significancia o una trascendencia.

Cuando un niño piensa en la gue-

rra dice: «Me gustaría ser aviador y tirar bombas sobre la terraza de la casa de Manolo. El me ha dicho que se pondría un casco, que tiene su padre y que las bombas no le harían nada. Quisiera verlo yo».

Y exactamente esta es la visión de su mundo. Como la misma guerra todos sus temas podrían ser dramas, pero él los mima, los cuida, les infunde la gracia de su fino humor y el libro o el cuadro se lee o se mira sonriendo, liberándonos y aliviándonos.

¿De qué?  
No lo sé. Pero se siente como la música en el corazón o la brisa en la frente. Quizá al ver algo limpio, su obra, es cuando nos damos cuenta de nuestra suciedad.

Cuando Juan terminó de escribir «La prole» todos los ángeles-guardianes debieron volar a Dios y decirle:

—Ves, no es tan grave. No es tan triste este mundo.

Gracias, Juan, por si Dios no te lo ha dicho en nombre del mayor y más serio misterio de su creación.

## Carta a un ciego

Uno es aprovechón. Ya sabes. Empezaba y no tiene idea de lo que va a decir. Cuando no se tienen mensajes —sentenciaba Cicerón— las palomas a la cazuela. Pero uno es terco y si no tiene fondo tiene forma (en singular) y vanidad. Por lo tanto al diablo Cicerón y las palomas a volar. Allí ellas con los cazadores, y como son mías —son mis letras, mis idioteces— autorizo desde este momento a legales y furtivos para que las abatan si pueden. Yo la verdad ni me entero de las perdigonadas, y si noto alguna, casi me avergüenza reconocer que me producirá satisfacción.

Al escribir satisfacción, lo juro, he comprendido la limitación de esta palabra. ¡Toujours la forme! como creen los españoles que dicen los franceses (pero con menos sexo en el ocipucio y más cultura en las ingles). A lo que vamos, SATISFACCION es una palabra burguesa, antisocial y cacofónica. Me arrepiento.

Pero hay otras que definen también a quien las usa. La literatura —¡qué pena!— es y sigue siendo clasista. Prescindiendo de barroquismos, estilismos y generaciones, el adjetivo define. No la cantidad sino la calidad. Verbigracia: (esto aunque no sea un adjetivo, demuestra bien a las claras que mi menda fue a un colegio de curas, hizo un bachillerato con 7 años de latín y texto del P. Errandónea): si uno se atreviera a decir que otro es astuto taimado y falaz, queda como un carcamal, y aunque tenga 40 años retrocede 90 y le cascan —con mucha razón— botines, levita y mostachos. Si insiste en exultantes, celadores y amadísimos queda también comprometido en facción de todos conocida. Puede que a alguno le dé por la violencia: reaccionarios, cretinos, retrogrados, cavernícolas. Este, señores, éste vive. Cuánto, no lo sabemos, porque desde el barro se comprende, mas expelido desde una «suite» hiede. Es también como todo cuestión de forma.

Podría continuar así, con tan elocuentes ejemplos mucho rato. Mi sagacidad huxleyesca es sorprendente.

Pero como no se me ocurren más pa-so a los sustantivos. ¡Al cuerno los adjetivos y que cada uno haga lo que le plazca! Peor para él si no me hace caso.

Los sustantivos. Qué desilusión. Los creía recios e inamovibles, pero ahora resulta que no. ¿Qué puede hacer, digo yo, hoy en día un fulano que se llame Gastón? ¿O Germán? Seducir casadas que se desmayan con cara de pánfilas insípidas. No, cuatro mil quinientas veces, no. Liarse tiritito a tiritito con parsimonia, testigos tristes y amanecer en duelos que más que históricos son histrionicos. ¡No, trescientas cincuenta veces, no! No quedan más narices que aguantarse, defenderse como pueda con las extranjeras, y renunciar a la herencia eusoepista, Francia incluida. Separemos nombres y destinos. Un Gastón o un Abelardo tienen derecho a bailar el «twist» como el que suscribe. Y sin sombrero de copa. Ni lechos con doseles.

Advierto que si mi memoria no falla los nombres propios son sustantivos. Estoy fatal en gramática. Sinceramente, no me sé, no me acuerdo de ninguna regla, ni de nada. ¡Hace tanto tiempo! Y soy tan gandul.

Mira que bien. Ya estoy lanzado. He puesto gandul al final del párrafo anterior porque se me ha ocurrido. Pero, volviendo a los adjetivos, bien pudiera haber puesto «perezoso» u «ocioso». ¡Ah! ¡Voilà, la difference!

Un perezoso es mi insecto. Hay cientos de miles de ellos, con 6 patas, con 8, con 10, con 276, etc. y hasta con menos. Viven proliferan y hacen muy bien. No voy a ser yo quien se lo critique. Piensan... luego existen. Pero un ocioso es un león. Hay categorías. Biológicas o lo que sea, pero DEFINITIVAS. La pereza es un quiero y no puedo. Una triste oportunidad cazada al vuelo con timidez. El OCIO es esto. Algo magnífico, resultado de SUERTE y flor donde no digo. Grandioso. Quien no sabe ejercerlo, aprovecharlo, sale del campo de los mamíferos y entra en el de los insectos.

L. F.

## LA MANO

Cosa divina, y, al mismo tiempo, tremenda, la mano. Porque todo, o casi, depende de ella.

La mano es el intérprete más fiel del cerebro. Es su continuidad, su corona de gloria.

La mano esculpe, dibuja, pinta, escribe. Traduce, en forma, las ideas, no las mortales, las inmortales solamente. La mano personifica, interpreta, dirige. Cuando hay la vena, se diría que canta. Al cielo. A la eternidad.

Cuanto debemos todos a la mano. A la mano que acaricia el recién nacido, a la mano que seca las lágrimas, a la mano que un día cierra nuestros ojos, porque allí —allí— hay demasiada luz.

La mano prodigio —Giotto, Michelangelo, Rodin, Leonardo, Velázquez—. ¡Cuántos títulos nobiliarios tiene la mano, cuántos!

La mano que se junta con la otra, rezando un Ave María, la mano que esculpe en el alma el signo beato y perpetuo de la Cruz, de nuestra Cruz, tesoro infinito y perpetuo de los mortales.

Si, un día, habrá la ceniza. Pero, habrá siempre la Cruz que la rescata. El signo de la Cruz vence a la ceniza. Esta es gris, la Cruz, blanca, y, al mismo tiempo, flamante, ardiente, viva, invencible.

La mano crea, crea, crea. Se diría que ella tenga en sí misma algo de incomprensible, de arcano. Pero, no. La mano es divina. Es el scello que el Todopoderoso ha dado al hombre, para comunicar —in aeternum— el cerebro y su intérprete.

La mano es casi todo. La mano que bendice, que une, que perdona, que ama, que mira al cielo en el eterno saludo de Roma.

La mano es la que empleaban Goethe y Byron para brindar a los muertos gloriosos.

La mano es la que todavía yo tengo, ni para guiar el aratro o hacer castillos, aparte de los espirituales.

Mi mano, y la suya, la de Norah, ahora es solo para saludar el día nuevo, que se levanta y para aliviar las miserias humanas. Y para los pájaros, y para bendecir el sol, la tierra y el alma de España.

La mano es mi espada. La mano es poesía. La mano es triunfo. La mano es gloria. La mano es Dios.

FRANQUINET

31 de Enero de 1965.



# ACLARACION

(Viene de la pág. 3)

balón sobre el dedo. Algo así somos nosotros. Toda nuestra seriedad no tendrá mucha más base que la de esta pelota multicolor. Sonreímos.

Y si en el íntimo camerino, cada noche morimos tuberculosos, no importa a nadie. La vida espectáculo —poco más o menos la única que preocupa— está en las tablas de las calles, de los salones, de los bares y de las iglesias.

Corrida la cortina de terciopelo escondiendo nuestras bolas, nuestros monos y nuestros elefantes, sabemos con certeza que son las horas interminables de las jaulas las que realmente cuentan para ellos que son nuestra auténtica personalidad. No obstante los alimentamos, disfrazamos y amaestramos para los escasos minutos de espectáculo frente a nuestros semejantes que esperan ver justo lo que les vamos a enseñar, por eso los educamos desde nuestro primer esbozo de razón.

La vida —ésta, con la otra no me meto— es para casi todos ese ruedo cubierto de luces y una alfombra para los orines de nuestras bestias-ideas cuando pierden el pudor. Huele mal si no se dispone de perfumes caros a mano, finalmente se perdona y el espectáculo continúa.

¿Tú has visto estas bestias-ideas libres alguna vez, (con su bien catalogado número de virtudes) en plena selva o en plena calle? Yo sí, por eso a veces me gusta hablar de ellas.

No somos tremebundos. Pero no creemos que un mono sea un almirante, ni un elefante una bailarina. Aunque lo anuncien los programas. Ni tú tampoco, ni nadie.

Lo tremebundo no somos nosotros, es precisamente de hoy en día —curiosa paradoja— el mundo feliz, establecido, normal, ordenado y de una alta moralidad, es ese maravilloso cristianismo encogido de hombros, es en suma nuestra civilización que para salvaguardarse dispone entre otras —sigo los últimos informes del «Courrier de l'UNESCO»— de 16.000 bombas de 20 megatonnes, la potencia de cada una de las cuales supone un bombardeo diario durante 14 años de la misma intensidad del que en una noche destruyó Hamburgo con 75.000 muertos. ¡Exciting, no? Usando el 10 % de ellas acaban lindamente con

toda la vida en Europa, EE. UU. y Rusia. Y nos permitimos nuestra decente y altísima civilización, que ha suprimido los burdeles, hacer aviones de bombardeo con el precio de cada uno de los cuales —continúo informes de la UNESCO— podrían pagarse 150.000 maestros durante un año, crear 30 facultades de ciencias para 1.000 alumnos cada una, construir 75 hospitales dotados de 100 camas perfectamente equipados, o regalar 50.000 tractores. etc...

¿Y lo tremebundo qué es, el que esto exista, el que yo lo diga, o es quizá precisamente el que no se diga suficiente?

Y no ha sido precisamente en Sing-Sing, St. Germain, o un fumadero de opio que han nacido las ideas de poner todo esto a punto y a mano.

Y ello porque esa banda de inmorales y viciosos que pueblan lo más abyecto de las sociedades ¡lacrándola! no tienen prestigio, honor, libertad, principios ni religión.

Es, claro está, alguien que posee todo esto en alto grado que necesita salvaguardarlo.

Pero todo esto son malabarismos. En el fondo, de todo y todos los demás, a mí particularmente —siguiendo la regla— me importa un comino. Mi hijo también está sano y si este verano no le unto el cuerpo para protegerlo del sol con extracto de niños indochinos o negros muertos de hambre o expresamente, me da igual, es porque no existe en el mercado, ni sé como fabricarlo o por lo menos como proporcionarme la materia prima, a meneso que el día del Domund ponga unas redes en las calles. Total, más o menos oblicuos los ojos...

¡Qué tremendismo!

No, lo hacemos a diario con la mayor naturalidad.

Ahora bien, Mari Loli, si un día en un cabaret, en una tertulia, o en un Pontifical, entra un ángel con una metralleta (nota que digo un ángel no un comunista) y dispara, no seré yo quien levante los brazos indignado exclamando.

—¡Pero si yo no hice nada!

Porque sé ya con exactitud la contestación.

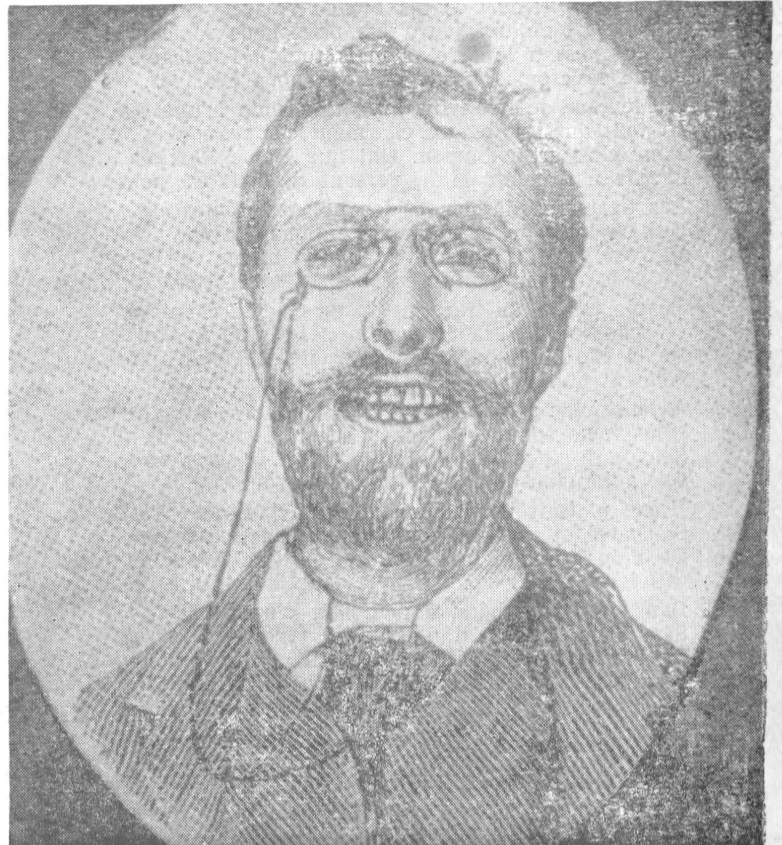
—¡Precisamente por eso!

T. P.

# TON SIRERA

De la mano los vicios y las virtudes definen al hombre. Cuando ello no ocurre es cuando Dios promete que los vomitará de su boca.

Se es normal y después se tiene personalidad o no. Se nació por los méritos de los padres, se crece sin grandes contrariedades (por lo menos en Europa, si no se tiene la mala suerte de coincidir con reivindicaciones) y los hay que mueren sin más quedamente como habían vivido. Otros, cualquier atardecer de su infancia o de su madurez, son rozados por el ala de un ángel o los cuernos del diablo, da lo mismo, lo que importa es haberse sentido casi herido o acariciado.



Fotografía de uno de los intérpretes de «Crim 63» tal como aparece en el film.

Acto continuo hay una inversión de valores. Ya no todo es exactamente como dijeron que era, ni los peldaños de la vida tienen la misma altura, ni tampoco ascienden al sitio que nos enseñaron (se cree por lo menos, y puede que equivocadamente). Hasta se siente placer en no tener meta ni horizontes haciendo de cada día, de cada hora un poco de ascensión partiendo de un rellano recién creado.

Entonces el hombre se transforma en actividad, libertad y creación, frente a una alfombra de otros seres, pasivos, esclavos y conformistas.

Ton Sirena, pisa esta alfombra que es una parte de él mismo (odontólogo, padre de familia, plaza mayor, etc.), con su otra media vida en la que es Dios.

De ella nos llegan unas maravillosas fotografías (de las que domina y ejecuta todo el proceso técnico), que tanto sirven para en gran tamaño —fabulosas abstracciones— iluminar los muros de la casa de un poeta, como para ilustrar en un superrealismo extraordinario la escenografía en grandes diapositivas de la última representación de la obra de Beckett «Esperando a Godot» (con dirección de ese otro joven genio que es Angel Jové) de la cual han hablado todos los periódicos con un poco de inquietud —no muchos— de España y que quizá siente un precedente técnico interesantísimo.

O puede también, Ton Sirera, ceder trozos de sus films amateurs a empresarios de la talla de Samuel Broston para la presentación de su película «Sinfonías de España». Así como concurrir ganando numerosos premios cinematográficos en diversos concursos nacionales y extranjeros.

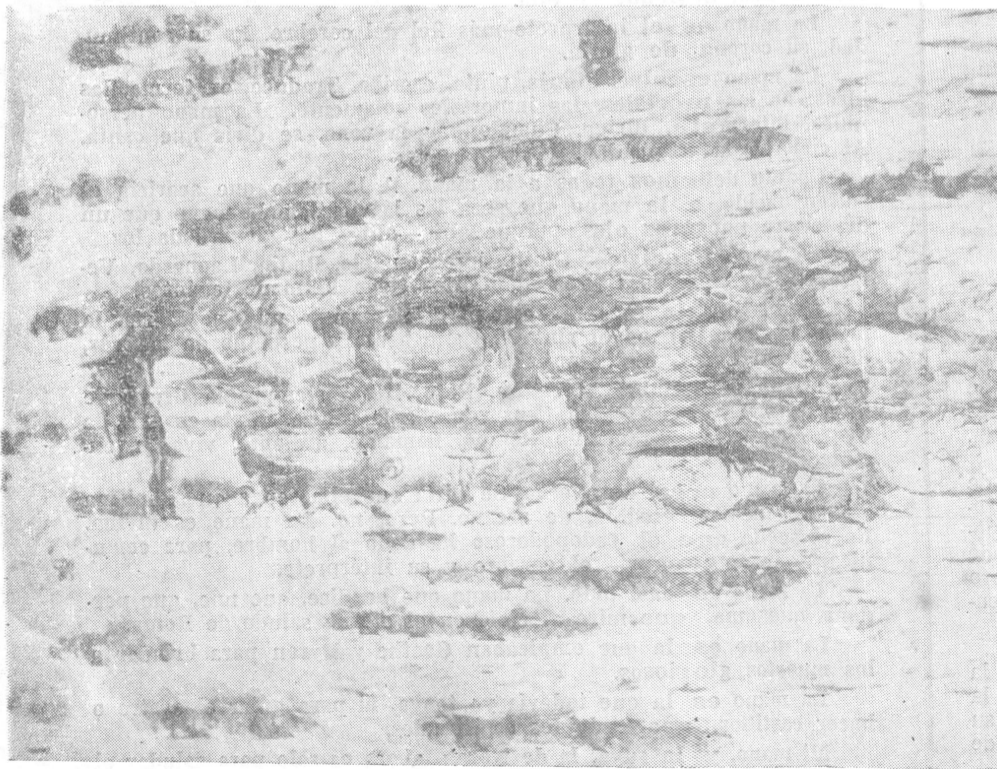
Todo ello cara al público.

Frente a sus amigos, a su mujer de la que declara recientemente en el «Coreo Catalán» «...la colaboración, estímulo y comprensión de mi esposa es totalmente decisivo. Lo vale todo. Su identificación con mis inquietudes la considero trascendental...», y que es el mayor, el único elogio válido dentro del matrimonio. Frente a sí mismo (la gran responsabilidad) Ton Sirera es el hombre continuamente llamado a la creación en sí, de la que viene o no —no le importa— la recompensa pública.

He conocido este artista una fría noche de invierno en su abigarrado estudio de Lérida, acompañado por el escultor Tarragó. Lo he visto manejar con amor (siempre secundado por su mujer, las cámaras, los objetivos, su música concreta para unas sonorizaciones inverosímiles. Ha proyectado para mí —y me ha envenenado— (toda mi gratitud Ton) su fabuloso «Crim 63», su «Fiesta Mayor», sus estudios en colores sobre composición y descomposición de lo abstracto, así como la simple y poética historia de una gota de agua en los Pirineos. Hemos cenado juntos, hablado hasta altas horas de la noche y sé que hay uno más para reconciliar al hombre con Dios.

En cada nación, en cada ciudad hay unos pocos para justificar una generación. Ton es uno de ellos para la suya en Lérida.

TOMEU PONS



Estudio fotográfico de Sirera para el film «Pintura 61» que según la revista «Otro cine» constituye uno de los experimentos artístico-cinematográficos más interesantes de los últimos años.